



# CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Marzo  
2021

Nº 23



## ¡Acompañar hoy la llamada!

Queridos Laicos, queridos Hermanos Menesianos,

«La pastoral vocacional, tanto la del Hermano como la del Laico menesiano, es un desafío vital para la Familia Menesiana. Permite a un joven descubrir que ser menesiano es un camino de vida que puede colmarlo y hacerlo feliz.» (CG 2018, nº 5c). Es una afirmación fuerte de nuestro Capítulo General de 2018 que invita a Laicos y Hermanos de la Familia Menesiana a acompañar a los jóvenes para que descubran su vocación propia. Pero, ante este fuerte desafío, podemos sentirnos tentados a decir que ya lo hemos intentado todo y que los resultados no han sido buenos... que estamos desconectados del mundo de los jóvenes y no hablamos su mismo idioma. ¿Para qué vamos a seguir? Sin embargo, hoy más que nunca, los jóvenes esperan que entremos en su realidad y están dispuestos a tomar nuestra mano tendida en su propio camino de Damasco (Hch 9, 1-20)<sup>1</sup>.

### I- El Señor llama y acompaña.

Hoy, como en tiempos del apóstol Pablo, el Señor llama y acompaña. Lo hace acogiendo al otro tal como es: con sus pasiones, sus heridas, sus iniciativas, su sentido de la responsabilidad, su pasado y su presente (Hch 9, 1-2). Es decir, uniéndose a él en su viaje, en el punto de su camino hacia Damasco (Hch 9, 3) donde esté.

Desde esta acogida incondicional, el Señor se arriesga a llamar al otro por su nombre y le invita a la conversión: «Pablo, Pablo, ¿por qué me persigues?» (Hch 9, 4). Es una pregunta generadora de diálogo, que crea lazos de unión, que despierta deseos de conocimiento profundo y que revela la identidad de Aquel que llama: «¿Quién eres tú, Señor?». «Soy Jesús, a quien tú persigues», responde la voz (Hch 9, 5). Es una palabra que levanta, que anima a retomar la marcha y que invita a la obediencia (Hch 9, 6).

El acompañamiento iniciado por el Señor prosigue a través de diferentes «ángeles guardianes» que lo continúan. Deslumbrado por la luz y la claridad del encuentro, Pablo queda ciego y acepta tomar la mano ofrecida por sus compañeros de camino para entrar en Damasco (Hch 9, 8). Tras un ayuno de tres días recibe la visita de Ananías, cuya misión es imponerle las manos para devolverle la vista (Hch 9, 9-12). Para acercarse a Pablo, este discípulo de

Cristo ha superado todos sus prejuicios y vencido sus miedos. ¿Cómo es posible que el Señor haya elegido a quien perseguía a los cristianos de Jerusalén y que hizo lapidar a Esteban? (Hch 9, 13-14)? ¡Qué largo camino interior ha hecho Ananías para poder acoger a Pablo como hermano! (Hch 9, 15-16)! Así, imponer las manos a quien venía a Damasco para detenerle y enviarlo a prisión, representa una verdadera profesión de fe en la gracia de la conversión ofrecida por el Señor a quien acompaña y a quien es acompañado (Hch 9, 17). De hecho, acompañar la llamada es ayudar a descubrir la belleza de la ofrenda de la vida al Señor, viviendo la plenitud de la gracia bautismal (Hch 9, 18-20).



Ayer le tocó a Ananías y a los compañeros de viaje de Pablo, así como a otros muchos pioneros a quienes el Señor confió la misión de acompañar la llamada: «Se te dirá lo que debes hacer» (Hch 9, 6). ¡Hoy es nuestro turno! ¿Estamos dispuestos a tomar el relevo y guiar a los jóvenes que el Señor nos envíe? ¿Nos atreveremos a unirnos a ellos en su viaje hacia Damasco, acogiéndolos como son y caminando con ellos? ¿Seremos capaces de ofrecerles una palabra generadora de lazos, que ayude a ponerse en pie? ¿Tendremos la audacia necesaria para superar nuestros prejuicios y vencer nuestros miedos para ir a su encuentro?

También hoy el Señor continúa contando con los Hermanos y Laicos Menesianos para acompañar a los jóvenes que buscan a tientas el camino por el que el Señor les llama. ¿Cómo hacerlo? No es necesario nada raro: una presencia que apoya la marcha asumiendo el ritmo del otro, una cercanía que tiende la mano cuando es necesario, un gesto que indica la dirección cuando el corazón vacila, una invitación que anima a llegar más allá, una luz que ilumina oscuridades. Consiste, de hecho, en aprender a marchar junto al joven como un guía de montaña: saber estar en cabeza o en retaguardia cuando sea necesario, ofrecer momentos de descanso juntos para reponer fuerzas y releer el camino hecho.

<sup>1</sup> Antes de proseguir, recomendamos leer el texto de la vocación de Pablo: Hch 9, 1-20.



## II- Acompañar la llamada hoy.

¿Cómo puede hoy la Familia Menesiana acompañar la llamada a ser Hermano o Laico menesiano? Al ponernos a la escucha de la vocación de Pablo y teniendo en cuenta lo que los jóvenes de nuestro tiempo esperan, podemos descubrir la actitud de los artistas cuyo saber hacer conlleva la creación y la poesía. En efecto, el artista es creativo cuando hace realidad con sus manos aquello que previamente ha concebido y amado. Es el fruto de la espontaneidad que le permite actuar sin tenerlo todo programado hasta el último detalle. Acompañar la llamada es trabajar hoy como artesanos. Esto significa:

▪ **Saber acercarse:** Muchos jóvenes esperan que nosotros acerquemos a ellos en su camino de Damasco. ¿Para qué? Para escucharlos y aprender de su experiencia. El primer signo de escucha es el tiempo que estamos dispuestos a dedicar para estar con ellos, para compartir lo que son, lo que hacen y lo que tienen. Es lo que hizo Jesús cuando caminaba junto a los discípulos de Emaús y los acompañaba durante un buen trecho de camino, aunque no fuese la buena dirección (Lc 24, 13-35). ¿Qué iniciativas podemos poner en marcha Hermanos y Laicos menesianos juntos, para acercarnos a los jóvenes, escuchar y «hacer camino con ellos a la manera de Jesús» (CG 2018, nº 19a)?

▪ **Atrevernos a hablar:** Cuando el Señor se arriesga a decir una palabra es para crear, perdonar, curar, levantar, tranquilizar, devolver la confianza, llamar, interpelar, cuestionar. Es la mayor sed que hoy tienen los jóvenes. Como los discípulos de Emaús, buscan testigos que hablen de la Palabra de Dios, capaces de hacerles descubrir a Aquel que da sentido y sabor a la vida. Tan solo la palabra que conduce al encuentro con la persona de Jesús les permitirá saciarse en la fuente del Agua viva (Jn 4, 14) y ser, también ellos, testigos (Jn 4, 42). ¿Qué «experiencias espirituales» podemos ofrecer a los jóvenes que les permitan «experimentar el amor gratuito de Dios y abrirse al encuentro personal con Cristo»? (CG 2018, nº 7a)

▪ **Dar la mano:** En un mundo cada vez más marcado por el individualismo, los jóvenes son muy sensibles a gestos proféticos como la fraternidad y la solidaridad. Con facilidad son capaces de echar una mano a otro para ayudarlo a avanzar. El Papa Francisco nos anima a integrar en toda planificación de pastoral «medios y recursos variados para ayudar a los jóvenes a crecer en la fraternidad, a vivir como hermanos, a ayudarse mutuamente, a crear comunidad, a servir a los demás, a

estar cerca de los pobres» (Christus vivit, nº 215). ¿Qué «proyectos de solidaridad misionera y de voluntariado menesiano» (CG 2018, nº 7a) poner en marcha para ayudar a los jóvenes a descubrir la hermosura y la alegría de echar una mano a otros?

▪ **Vencer miedos:** Por timidez o por miedo tendemos a replegarnos sobre nosotros mismos y alejarnos del mundo de los jóvenes. Hemos construido muchas barreras ante la pandemia de la COVID'19. De hecho, es el miedo a la muerte o la resignación lo que nos hace caer en el pesimismo enfermizo, ese túnel que lo ensombrece todo. Como en Pentecostés, solo quien se abre a la acción del Espíritu Santo es capaz de romper las barreras del miedo para hacer camino junto con el otro. ¿Cómo podemos responder a la llamada del último Capítulo General que nos anima a acoger «jóvenes para tiempos de intercambio, convivencia, oración, en un ambiente de simpatía y de benevolencia recíprocas» (CG 2018, nº 6b)?

▪ **Superar prejuicios:** Todo lo que se sale de nuestras categorías habituales se etiqueta y se ve con desconfianza. ¿Cómo es posible que el Señor haya elegido a Pablo, el perseguidor de cristianos? (Hch 9, 13-15)? Ésta es la conversión a la que somos

convocados: superar nuestros prejuicios. No hay nada imposible para el Señor: llama a quien quiere, cuando quiere y como quiere. Así, adoptando su lógica, estaremos dispuestos a acompañar «vocaciones sorprendentes» (CG 2018, nº 7 conclusión) que «eclosionarán» a su hora. ¿Qué prejuicios estamos llamados a superar si queremos «acompañar el itinerario humano y espiritual de los jóvenes en la escucha atenta a sus realidades socio-religiosas» (CG 2018, nº 6d)?

## Oración

Señor, anima nuestro deseo de acompañar a los jóvenes que llamas a seguirte, que sepamos unirnos a ellos en su camino de Damasco. Pon en nuestros labios una palabra que nos ponga en pie y despierte la esperanza. Enséñanos darles la mano cuando buscan descubrir la hermosura de la fraternidad y de la solidaridad. Danos tu Espíritu que nos ayude a vencer miedos y superar prejuicios para que aprendamos a caminar con ellos como tú lo hiciste con los discípulos de Emaús.

¡Dios solo en el tiempo! ¡Dios solo en la eternidad!

Hermano Hervé Zamor,  
Superior General

